

Orígenes, reconocimientos, despedidas y bienvenidas:

Tengo que confesar que cuando iniciamos esta aventura no tenía perspectiva de hasta dónde íbamos a ser capaces de llegar. La idea, **con la A**, partió de un rastreo, que realicé en 2011, analizando algunos estudios sobre las publicaciones de mujeres, sobre cómo y en qué medios aparecían, confirmando lo que ya es sabido: que en los medios generalistas aparecen pocas y casi siempre sometidas a un tratamiento estereotipado; que las publicaciones “femeninas” por excelencia refuerzan los estereotipos de género y que las publicaciones feministas están atomizadas de manera que se dirigen a su “público afín”, creándose un vacío que consideramos había que llenar. A esta idea se sumaron Isabel García, Carmen Lanagrán, Joana Capilla y Silvia Peris. Así, juntas, partiendo de lo que entonces era un sueño, de un compromiso y de una necesidad: **hacer visible el conocimiento y la experiencia de las mujeres, cualquiera que fuese su colectivo de procedencia y su ideología, siempre y cuando tuvieran algo que decir, que enseñar, que impulsar y que “ese algo”, expresado en lenguaje no sexista, tuviera por objeto generar actos sustantivos o, dicho de otro modo, proponer y realizar cambios que contribuyeran a mejorar la vida de las personas, en general, y de las mujeres en particular**, pusimos en marcha la Asociación con la A y su principal actividad: la revista digital con la A.

Para el diseño de la revista, decidimos centrarnos en mujeres de habla hispana (tanto si el español/castellano era su segunda como su primera lengua) porque a pesar de ser el segundo idioma más hablado - internacionalmente- en la red sigue estando infra-representado en los temas que nos ocupan. Además, algunas de nosotras éramos conocedoras del excelente trabajo que están realizando las mujeres en América Latina. Un trabajo ejemplar -en el ámbito científico, educativo, económico, cultural, social,...- desarrollado, en la mayoría de los casos, con escasos recursos y en un entorno de violencia extrema pero cargado de rigor, creatividad, compromiso y riesgo, a pesar de lo cual pocas veces o, mejor dicho, pocos nombres, aparecen en las referencias bibliográficas de los trabajos de investigación ni sus buenas prácticas son transferidas a este lado del Atlántico, aun cuando, culturalmente (sin duda por motivos espurios que nos remontan a 500 años) tenemos mucho más en común

que con otros contextos culturales anglosajones en los que solemos mirarnos, no siempre con acierto, intentando reproducir situaciones concretas en contextos que nada, o poco, tienen que ver con aquellos en los que se pergeñaron.

Así las cosas, propusimos la idea de crear la revista a algunas colegas “de allá” que se sumaron a esta aventura “sin pestañear”, prestándonos, como siempre, su incondicional apoyo (¡gracias Irma Saucedo!) aunque fueron Lucía Melgar y Bethsabé Huamán quienes decidieron asumir el compromiso de formar parte de este “equipo aventurero”, que nada tenía que perder sino el dinero para financiarlo, echando mano de los exiguos ahorros de alguna de nosotras, y el trabajo, mucho trabajo, y el tiempo, mucho tiempo, dedicado por todo el equipo a encarnar esta idea. A este caminar, aún incierto, se sumaron Lola Bañón, Emilia Bolinches y Rosa Solbes. También Juan Antonio Dueñas, Reinolfo Ortiz, Amparo Panadero y Paola Segura. Luego llegaron Montse Cano y Reyes Velilla, a quienes se sumaron Diana Raznovich, Pilar Muñoz, Ghada Khalil, M^a José del Valle e Inma Mora, además de un gran número de colegas, de todas las latitudes y disciplinas, que configuran el Comité Científico Asesor, y otras más que coordinaron y siguen haciéndolo diferentes números y a quienes podéis identificar a través de cada número ([Ver con la A, números anteriores, link](#)). Es cierto que Silvia, Amparo, Juan Antonio, Paola, M^a José, Ghada, Reinolfo, Isabel, Carmen, Joana y Montse se quedaron por el camino, pero sus aportaciones hicieron posible que caminásemos largos tramos en la parte más dura de las sendas como son los principios, y ya se sabe que las y los compañeros de viaje no siempre nos acompañan durante todo el recorrido, que van y vienen, pero sin embargo -sin entrar en los distintos porqués de sus salidas- su trabajo, su ilusión y su generosidad inicial hicieron posible que sigamos aquí convirtiendo el proyecto en realidad.

Vertebrada la idea, y configurado el equipo, llegaron los “buenos augurios”: *“¡Estáis locas! ¡Poner en marcha una iniciativa así en este momento de retroceso ideológico es una locura! ¡Esa idea no tiene futuro!”* y toda una serie de frases animosas, sembradas de sentido común y de buenas intenciones que, por supuesto, agradecemos pero que fueron un aliciente para continuar, por aquello de que los retos suponen una

“atracción fatal” para alguna de nosotras. Otro tanto ocurrió con el formato: “¡Vaya formato! ¡Las revistas convencionales no son así!”, pero queríamos que fuese fácil de leer y que todas las articulistas tuvieran rostro. Más tarde vino el nombre: “¿Con la A? ¿Por qué con la A?” – **“Porque en español/castellano es la vocal femenina por excelencia, porque casi todo lo visible y reconocido, curiosamente, acaba en O, y porque ya va siendo hora de dar protagonismo a la A...”** – “¡Ah!”... En ese punto no hubo mucho que defender. Y por último llegaron (y siguen estando ahí, haciendo que el milagro de que cada número pueda subir a la red el día señalado) las articulistas, mujeres sabias, todas y cada una de ellas, algunas de reconocido prestigio, otras anónimas pero no por ello sus contribuciones están exentas de calidad e interés. Y también llegaron ellos, como no, apostando por un mundo más equitativo e igualitario.

Ellas y ellos son, vosotras y vosotros sois, la esencia de esta revista digital, porque vosotras y vosotros (pero sobre todo vosotras, protagonistas de cada número) ponéis voz a todas las personas, mujeres y hombres, que siguen vuestro trabajo, ilumináis las ideas, aportáis texto fundamentado al discurso, dais palabras a la acción, abris nuevos horizontes, dibujáis esperanzas que cobran vida a través de vuestro saber, articuláis respuestas a las necesidades, os indignáis u os conformáis, haciendo de **con la A un medio plural, abierto, crítico, innovador, riguroso e independiente** ¡De eso se trata!

Y aquí seguimos, con antiguas (Reyes Velilla, Pilar Muñoz, Diana Raznovich, Lucía Melgar, Bethsabé Huamán, Inma Mora y el Comité Científico Asesor) y nuevas (Araceli Benito, Cintia Bolio, Antonio Bull, Mercedes Delgado, Pepa Franco, Tomás García, María Garrido, Ofelia López, Marisa Manchado, Toñi Morera, Isabel Requena, Paz Sánchez, Rosario Segura y Mar de Villa) compañeras de viaje que se han sumado al equipo que ha hecho realidad este proyecto engrandeciéndolo más aún, contribuyendo a su permanencia con su trabajo voluntario y generoso que cuenta con el apoyo de Soledad Muruaga y la AMS, con María García y la FFMID y en el que yo, desde los inicios, he intentado poner mi granito de arena contribuyendo a dar continuidad a este trabajo colectivo, plural,

abierto e independiente que sin vosotras y vosotros, lectoras y lectores de **con la A**, no tendría sentido.

Alicia Gil Gómez